



V288 FO  
MD41  
C.1

MATERIAL DE DISCUSION  
PROGRAMA FLACSO-SANT AGO DE CHILE  
N° 41, MARZO 1983.

09911

1047.-

LA FORMACION DEL PENSAMIENTO  
POLITICO DE RECARREN: HIPOTESIS  
PARA UNA INVESTIGACION HISTORICA.

AUGUSTO VARAS

Exposición realizada en el "Seminario de Historia Contemporánea de Chile", organizado por FLACSO-Encuentro de Historiadores. Marzo 24, 1983.

Esta Serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

## R E S U M E N

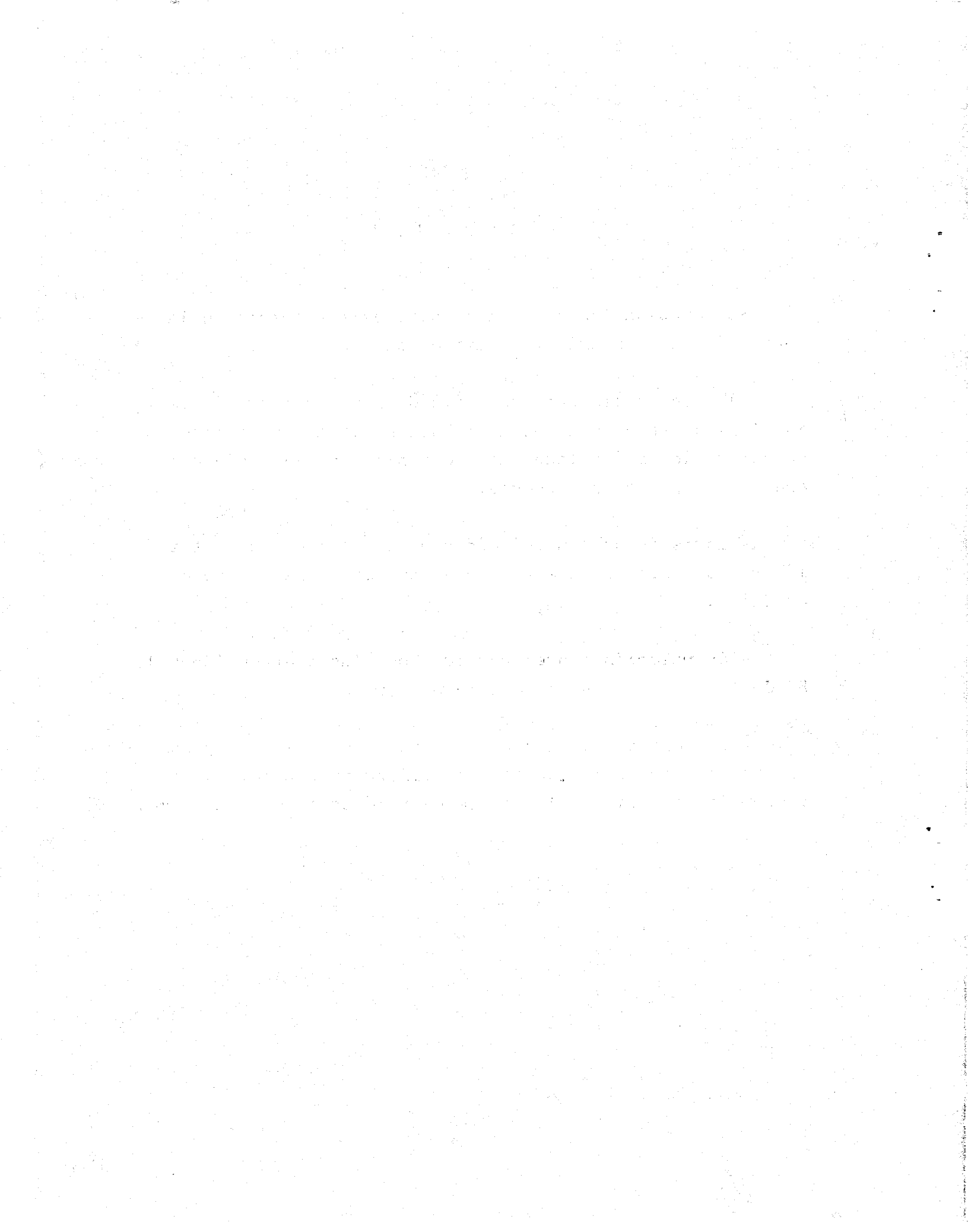
Se formulan las siguientes hipótesis respecto de la formación del pensamiento político de Recabarren:

- El desconocimiento relativo de las confrontaciones ideológicas en el seno de la I Internacional le permite incorporar sin dificultades los contenidos de la socialdemocracia europea de pre-guerra.

- Estas ideas son coincidentes con los antecedentes liberales y socialistas utópicos con los cuales se forma en Chile.

- Su relación con el Partido Socialista Argentino y J. B. Justo refuerza su eclecticismo teórico.

- La confrontación con el anarquismo, primero, y con la socialdemocracia alemana, posteriormente, permiten entender la atracción teórica que ejerció en él el leninismo.



La fuerte presencia del liberalismo en Chile, en cuanto ideología política, precedió la incorporación de las ideas socialistas utópicas y, al mismo tiempo, configuró un campo de recepción favorable al conjunto de influencias que recibiría progresivamente el movimiento popular.

Desde un liberalismo a la derecha del espectro ideológico representado por un Andrés Bello, hasta su expresión más radicalizada personificada en Santiago Arcos y Francisco Bilbao, este amplio abanico de ideas liberales fue una permanente contestación a la hegemonía política del sector oligárquico-latifundario en nuestro país.

En el plano político estas influencias se manifestaron en la progresiva ampliación de las organizaciones partidarias hacia versiones cada vez más ligada con un ideario socialista. La tibia distancia del Partido Nacional, dejó el paso a un Partido Democrático y a versiones demócrata-proteccionistas. En el campo de la organización política de los trabajadores esto se manifestó en la formación de las Sociedades Mutualistas, las Mancomunales, la Unión Socialista y, finalmente, el Partido Obrero Socialista.

Al interior de esta rica tradición de múltiples y variadas influencias ideológicas y políticas, se forma Luis Emilio Recabarren. No es de extrañar, entonces, que su pensamiento presente ese fértil eclecticismo, que le permite integrar los afluentes socialistas utópicos junto a los nuevos elementos vigentes en la II Internacional, especialmente su valoración de la democracia y su anti-anarquismo, y que producto de la Revolución de Octubre intente incorporar el ideario leninista.

En medio de esta agitada confrontación de proyectos de sociedad pasó relativamente desapercibida la presencia de la I Internacional en el país. Las evidencias proporcionadas por Marcelo Segall<sup>1/</sup> indican que ya en 1864 la I Internacional había establecido algunos contactos en Valparaíso. Sin embargo, el desarrollo autóctono en el plano ideológico despojó a esta presencia de mayor importancia, en las condiciones de una sociedad agraria que vivía el boom de las exportaciones cerealeras.

La ideología política de la I Internacional, profundamente influenciadas por Marx y Engels, estaba fuertemente comprometida con el desarrollo industrial, la clase obrera y la desaparición de toda forma estatal. Tal como lo hemos tratado de mostrar anteriormente <sup>2/</sup>, en el caso de Recabarren no se da este conjunto de influencias propias del pensamiento marxiano. Más bien éste se incorpora al pensamiento revolucionario a través de las versiones autóctonas de un socialismo fuertemente empapado de utopismo.

Por estas razones, Recabarren mantendrá hasta 1922 una gran apertura intelectual, un eclecticismo ideológico, que le permitirá desarrollar su pensamiento sin la carga dogmática de un pensamiento teórico cerrado y totalizante. Este rasgo central de su pensamiento lo llevará a incorporar con facilidad las influencias que recoja en los tres viajes al exterior, en los cuales se sumerge en las polémicas que dividían a la izquierda a nivel internacional.

El primer viaje de Recabarren a la Argentina en 1906 lo vincula directamente con Juan B. Justo y el Partido Socialista Argentino, de los cuales recibirá su más importante influencia. Este llega a Buenos Aires con su pensamiento "en bruto",

el cual sólo alterará a su vuelta a Chile en 1908.

En Argentina Recabarren recibe dos grandes influencias que reafirman su eclecticismo. Por una parte, sufre el impacto del pensamiento de Justo caracterizado por una teoría muy rica, como veremos más adelante. Por la otra, entre 1886 y 1914, la II Internacional recreada bajo la hegemonía del socialismo alemán enfrenta grandes polémicas internas. Todas estas confrontaciones tienen como común denominador el cuestionamiento de las principales tesis económicas y políticas de Marx-Engels, particularmente por Berstein.

Especialmente importante me parece el clima político-ideológico creado por la crítica de Berstein a las principales tesis marxianas. En medio de un evidente crecimiento económico y de convulsiones políticas, la Alemania finisecular mostraba una realidad fácilmente contrastable con las "predicciones" de Marx. Frente a ellas Berstein intentará su modificación, lo que alcanzará al principal eje articulador de la teoría marxista de la sociedad, tal es su teoría del valor trabajo y, en consecuencia, su análisis del capitalismo y sus tendencias posibles.

Dada la falta de vinculación con la tradición marxiana de la I Internacional, Recabarren no se verá incomodado por este desarrollo ideológico. Por el contrario, verá como altamente enriquecedora la posibilidad de incorporar a su pensamiento los elementos fundamentales que le hacen más coherente su política en Chile. En consecuencia resulta de primera importancia analizar cuáles son las principales áreas del "re-visionismo" alemán y como ellas se juntan con Recabarren.

Siguiendo las principales ideas de Marx, Berstein refuta la idea de la creciente concentración y centralización del capital. A estas tesis les opone la idea, y algo de evidencia empírica, de que al contrario de lo "predicho" por Marx la sociedad alemana vivía un proceso donde aumentaba la riqueza con los efectos poco evidentes de pauperización y proletarización. Tales constataciones lo llevan a refutar la teoría del valor trabajo y del proceso de acumulación capitalista, para afirmar que "las perspectivas del socialismo dependen del incremento de la riqueza social y no de la recesión"<sup>3/</sup>.

Las consecuencias políticas de la refutación bersteniana de la teoría del valor trabajo y de la acumulación capitalista, crean un clima político de opinión en la II Internacional que se va a caracterizar por un conjunto de apreciaciones que no desaparecerán al generalizarse la crítica a Berstein. Más bien lo que tenderá a acontecer es el rescate de las principales tesis políticas de Berstein, redefinidas al interior del marco de la crítica marxiana a la economía política.

Esta inflexión de la teoría política de la II Internacional no es sino la continuación de las controvertidas y combatidas tesis que Marx y Engels habían enfrentado en la I Internacional.

A pesar de las objeciones que Kaustki le hace a Berstein respecto de la crítica de este último a la economía política marxiana, finalmente tiende a rescatar los principales temas de la política enunciada por Berstein.

En una apretada síntesis, para cuyo desarrollo remitimos a la obra de Berstein "Las Premisas del Socialismo y las Tareas de la Socialdemocracia", se podrían identificar los



siguientes ejes ideológicos centrales en el pensamiento político de la II Internacional, particularmente desarrollados por el duo Berstein-Kaustki.

1) Valorización de la democracia y las formas de acción legal: tanto para Berstein como para Kaustki, las formas democráticas están asociadas al desarrollo económico de las sociedades europeas de la época. En la medida que hay desarrollo se amplía la capa de los trabajadores y las clases medias, más que observarse una pauperización creciente de los obreros y una polarización de clases.

En este contexto, el incremento de las fuerzas potencialmente socialistas permiten ver con tranquilidad los procedimientos democráticos pues ellos deberían representar a la mayoría trabajadora. Condición para esto es el respeto a la legalidad existente y la negación de los medios de acción violentos en la lucha por el poder. La democracia vista como la "ausencia de privilegios para todas las clases de la sociedad" tiene como su recíproco el tener leyes que aseguren la ausencia de privilegios. Por consiguiente, las formas legales son susceptibles de ser puestas al servicio de las mayorías para la democracia y el socialismo.

Por tales razones, Kaustki afirmaba en 1893 en Die Neue Zeit que "este método llamado pacífico de la lucha de clases, que se limita al empleo de medios no militares, tales como parlamentarismo, huelgas, manifestaciones, periódicos y otros medios de presión semejantes, tiene tantas más probabilidades de ser conservado en un país en el que las instituciones democráticas son más eficaces y la población posee más perspectiva en materia política y económica y más dominio sobre ella misma" <sup>4/</sup>. Acciones anarquistas contraproducentes como en

España 1873; Alemania 1878; Austria 1884; y EEUU 1886; así se lo indicarían.

La valorización del derecho a voto es una consecuencia directa de esta política no violenta e institucionalizada. Asimismo, se insiste que la "dictadura de clase, por el contrario, pertenece a un nivel de civilización más atrasado" <sup>5/</sup>. Por ello, el rescate de la matriz ideológica del liberalismo tiene, a lo menos en Berstein, uno de sus temas más poderosos.

2) Desestatización del poder y comunalización: un segundo tópico de importancia en Berstein era la decreciente importancia de la dirección y administración estatal centralizada y su creciente reemplazo por unidades comunales, asambleas y representaciones provinciales y locales.

Esta forma de socialización relativa del poder era una forma de "sustituir gradualmente la lucha de clases con la difusión de la democracia social, hasta absorberla a esta última" <sup>5/</sup>. Ello implicaba, dadas las orientaciones legalistas anteriores, una profunda reforma del sistema legal y judicial de manera que tal democracia social fuera posible.

Para Kaustki, cosa que posteriormente Lenin le reprochaba fuertemente, la democracia es una forma de gobierno y la dictadura proletaria es sólo un estado pasajero de cosas que debe dar paso a una forma de estado más democrático que el burgués, forma estatal que para el primero se ejemplificaba en la Asamblea Constituyente y que oponía al estado de los soviets.

La reforma del estado en concordancia con los postulados políticos anteriores era para la II Internacional una de las principales políticas a impulsar, más que apuntar a su desaparición y extinción, a través de una reforma a los mecanismos de representación y gestión del poder. De aquí que la idea de la comunalización del poder sea tan fuerte en Berstein, por ejemplo.

En esta misma perspectiva se ponía la idea de la cooperativización del conjunto de las actividades económicas y sociales de la nación. Apoyado por el fuerte movimiento cooperativista belga, la II Internacional veía en estas formas de organización una alternativa que oponer a la típica empresa de corte capitalista. Algo similar ocurría en Holanda, Dinamarca, Francia e Irlanda.

3) Interés nacional y pluriclasismo: directamente asociado con los dos ejes ideológico-político anteriores encontramos que en los principales exponentes de la II Internacional de la época de Recabarren se encuentra la reivindicación de la perspectiva nacional.

Por oposición a la comunalización de los intereses políticos y de la vida económica de las provincias, Berstein insiste en la necesidad de que el autogobierno no ahogue ni subordine al interés del conjunto de la nación. En un contexto europeo donde el contenido étnico-cultural de nación era mucho más arraigado que en las colonias o ex-colonias de la metrópoli, tal reivindicación del interés nacional era una premisa entendible en la política social-demócrata.

Sin embargo, es esta misma concepción del interés nacional la que lleva a Berstein, inicialmente, y a Kaustki, con

posterioridad, a reafirmar la necesidad de mantener el ejército como órgano estatal centralizado, el primero, y a erigir el interés nacional por sobre el internacionalismo proletario, en el caso del segundo durante la Primera Guerra Mundial.

Aún cuando Kaustki se pronuncia contra la militarización,- "son indispensables la supresión de los ejércitos permanentes y el desarme para que el estado pueda cumplir reformas sociales importantes" <sup>6/</sup>, dirá en 1893,- su postura en 1914 es otra. No obstante, esta desmilitarización por la que aboga se hace en función de un interés general, al igual que Berstein, con la diferencia que para este último el "armamento general del pueblo" era una forma de militarización encubierta y poco eficiente.

El pluriclasismo de la II Internacional no lo encontramos especialmente en una tesis que así lo contenga. Sin embargo, la afirmación de un interés general la contiene por extensión. Si existe la reivindicación de un nosotros no clasista, más allá de la división en clases, el interés de la nación trasciende tales fronteras. El pluriclasismo tiene una base de referencia en el interés nacional tal como lo denunciara posteriormente el Secretariado Sudamericano del Comintern.

- III -

Argentina es uno de los lugares claves para analizar e investigar las formas específicas a través de las cuales se transmitieron las influencias de la II Internacional a Chile.

Esto se debe no solamente porque Recabarren viajara en dos oportunidades largas a Buenos Aires y participara de lleno en el PSA, sino porque allí se reciben las migraciones europeas que moldearan ideológicamente al socialismo trasandino.

Ya en 1886, como indica Aricó, socialistas alemanes editan y se reúnen en torno al club Vorwarst. Igualmente, entre 1894 y 1909 radica en B. Aires Germán Ave Lallemand, corresponsal del Die Neue Zeit. Recordemos que en 1893 Kaustki había publicado en ese mismo periódico algunas de sus tesis sobre la democracia y el socialismo, y en 1909 publica El Camino del Poder, donde retoma las mismas ideas.

Por otra parte, la figura de Juan B. Justo (1865-1928), es clave. De acuerdo a Aricó, Justo es un seguidor cercano del liberalismo de Sarmiento y, si bien había traducido el Capital al castellano, tenía un marco intelectual en el cual se articulaban pensadores tan disímiles como Jaurés o Sarmiento. No ser un marxista como Berstein -que se autoidentificaba con el mote revisionista-no le impedía incorporarse al ambiente de la II Internacional, no tanto en sus tesis teóricas sino más bien en el clima general de opinión que en ella se vivía.

De esta forma, Justo recoge los principales temas que reivindicaron Berstein y Kaustki respecto de la democracia y el liberalismo. Se podría decir que más que un seguidor de ellos, tenía una gran similitud y convergencia de pensamiento.

La siguiente cita de Justo es ilustrativa al respecto:

"Frente a esa decadente aristocracia surgen, pues, clases nuevas, revolucionarias, propulsoras del progreso técnico-económico, cuyas realidades rompen los moldes de las viejas formas políticas. La lucha que estas clases sostienen para apoderarse de la dirección de los negocios colectivos es, políticamente hablando, la dinámica de la historia.

"Numerosas son ya, en los países adelantados, las asociaciones profesionales de ingenieros, arquitectos, químicos, agrónomos, médicos, veterinarios, dibujantes, contadores, actuarios de seguros, administradores, empleados de banco, sanitarios, de correos, maestros y profesores y otros grupos de cooperadores de la técnica y la economía, todos o en gran parte asalariado. A medida que estas categorías de trabajadores se incorporen al movimiento gremial, más cerca estará la clase obrera de librarse del parasitismo de la clase propietaria, con la cual ahora generalmente aquéllos se confunden por sus costumbres y su nivel de vida o en la cual tienden a entrar las personas aptas para funciones directivas en la industria y el comercio. Y al asimilarse esas fuerzas productivas, más altas porque exigen una educación que sólo puede darse con provecho a individuos ventajosamente dotados, la clase trabajadora perderá en homogeneidad tanto como en prejuicios. Será aún más extensa y variada que ahora la gradación del mundo laborioso que nos presenta ya la organización gremial, con sus diversas categorías de trabajadores, cada una con sus recursos peculiares y su propio nivel de vida. Y el pueblo productor, definitivamente unificado al reconocer su propia diversificación, exigirá con más fuerza que nunca, para cada obrero, condiciones dignas y humanas de trabajo". 7/

En ella se puede apreciar un compromiso ideológico con la noción de progreso asociada al desarrollo económico; la generación de un interés nacional, pluriclasista por oposición a una oligarquía parasitaria; y una masa trabajadora que se erige como potencial fuerza de reemplazo político.

Para llevar a cabo estos propósitos, Justo afirmaba que "la madurez política de la clase trabajadora consiste en poder modificar las relaciones de propiedad, por vía legislativa o gubernamental, elevando al mismo tiempo el nivel técnico-económico del país, o al menos sin deprimirlo".<sup>8/</sup>

El énfasis en el sufragio universal; el uso de medios no violentos y su recurso como última instancia contra la sedición burguesa; el estímulo a las organizaciones en la base social del país; la aspiración a dirigir al conjunto de la sociedad; todo ello lo opuso, al igual que al resto de la II Internacional -y Recabarren entre ellos- al anarquismo imperante tanto en Argentina como en Chile.

Justo ligó el partido, el sindicato y la cooperativa de una manera original que permitía establecer las relaciones entre la necesidad de una emancipación política en vistas a la plena capacidad ciudadana de los trabajadores, con una vinculación y dirección del progreso y emancipación económico-social.

Toda la ideología de Justo y el PSA, en el período que Recabarren se incorpora a la tarea política argentina, era coincidente con los grandes ejes ideológicos del movimiento socialista de la II Internacional hasta 1914. Es precisamente en esa época que Recabarren consolida sus posiciones democráticas, las liga con sus compromisos frente al ideal socialista en cuanto humanismo superior al liberalismo, y formula las ideas respecto de la reforma del estado, la república federativa y la organización cooperativa.

Este programa político le permitía a Recabarren establecer una fluida relación entre progreso económico y

emancipación política. El parasitismo y mollicie de la oligarquía de esa república parlamentaria le daba más que la razón en sus orientaciones políticas. De esta forma, a diferencia de Justo que no puede dar cuenta de la compleja relación entre cosmopolitismo de la clase trabajadora inmigrada argentina con el resto de la sociedad y el estado, Recabarren, dadas las condiciones mucho más agudas de la polarización de clases en el país, da cuenta de la relación progreso-ciudadanía de manera adecuada.

Es por estas razones que puede establecer una cotidianidad de la emancipación socialista, proyectando el quehacer diario de la triada partido-sindicato-cooperativa en términos de una refundación de la sociedad chilena desde sus cimientos.

Los componentes utópicos originales, racionalizados por los temas del clima de la izquierda internacional, le permiten constituir su teoría política -formulada a medias- en un proyecto de futuro. Desligado de todo compromiso teórico con una ortodoxia marxiana que desconocía o que, a lo menos, no conocía a cabalidad.

La ausencia de un compromiso teórico con una filosofía de la historia le permite a Recabarren idear su ideología política en términos de los pre-requisitos conceptuales para una teoría de la revolución que ponía fundamentalmente su peso teórico y su interés en la construcción de un futuro indeterminado, más que en la proyección de una dialéctica originaria que prefiguraba el futuro.

Esta prescindencia intelectual de las viejas disputas de la I Internacional deja a Recabarren apto para incorporar el discurso de la II Internacional, de Justo y el PSA como un



insuno más a su ideario originario. Esta capacidad de integración no-contradictoria con una filosofía de la historia pre-establecida es una de las condiciones que hacen del pensamiento de Recabarren un punto de partida apto para idear una teoría política capaz de dar cuenta de las particularidades del desarrollo de la sociedad chilena.

Por las mismas razones, la proyección política de su ideología -a pesar de todas las dificultades organizacionales que se le han opuesto- tiene esa capacidad para volver a surgir en los momentos que más se le necesita.

- IV -

El tercer viaje de Recabarren marca un viraje teórico de importancia, el que si bien no hace variar en lo fundamental sus principales ejes ideológicos, sí dan el punto de partida a otra forma de concebir la política en Chile.

A fines de 1916 pasa a la Argentina y se reincorpora a las actividades del PSA. La Revolución Rusa lo sorprende en Buenos Aires y, en medio de la confrontación al interior de la II Internacional, se alinea con el sector internacionalista del PSA y del PS uruguayo.

El apoyo que la socialdemocracia alemana y francesa le da a la guerra contra Rusia, con el pretexto de combatir a la autocracia zarista, termina con la II Internacional. El 5 de septiembre de 1915 se reúne la tendencia internacionalista de los socialistas rusos, holandeses, suizos, italianos y polacos,

en Zimmerwald, Suiza. Este primer paso en la formación de la III Internacional Comunista reviste gran importancia toda vez que pone en evidencia los excesos a los que la socialdemocracia alemana había llevado a la Internacional.

El problema central en esta confrontación es que a la crítica del nacional-chauvinismo de la socialdemocracia alemana y francesa se le asocian sus principales tesis políticas, anteriormente reseñadas. De acuerdo a Lenin, la socialdemocracia alemana preparaba "desde hace tiempo esta bancarrota: negaban la revolución socialista y la reemplazaban por el reformismo burgués; negaban la lucha de clases y su ineludible transformación, en determinados momentos, en guerra civil y propugnaban la colaboración de clases; con el pretexto del patriotismo y de defensa de la patria predicaban el chovinismo burgués e ignoraban o negaban la verdad fundamental del socialismo, expuesta ya en el Manifiesto Comunista, de que los obreros no tienen patria;..." <sup>9/</sup>

La inevitable relación que se establece en el plano teórico-político entre una reivindicación de las viejas tesis marxianas y el error del nacionalismo socialdemócrata alemán, revive en una parte del socialismo europeo la necesidad de una organización que exprese la pureza de las tesis marxianas originales.

Desde el punto de vista del PSA y de Recabarren, en Buenos Aires, esta unidad de ambos complejos ideológicos tiene que haber tenido un impacto de importancia toda vez que el propio Justo abjuraba de la guerra entre países hermanos con el argumento de que ella sólo servía para poner a los ricos valles en manos de otros propietarios igualmente fascinerosos. En consecuencia, la crítica al chovinismo socialdemócrata, con

todas sus secuelas, tiene que haber erosionado la presencia teórica de Kaustki et alia en Recabarren.

Por las mismas razones, las posiciones internacionalistas de los socialistas rusos deben haber encontrado una gran audición en el Cono Sur. Si a ésto se le agrega el hecho de que en 1917 triunfa la primera revolución obrera en el mundo, las críticas a la socialdemocracia alemana se ven avaladas por la tremenda fuerza de tan trascendental hecho histórico. En este contexto, Recabarren tiene que haber privilegiado en su preocupación teórico-política mucho más el problema del internacionalismo y la organización partidaria, subordinando los temas anteriores. La incorporación en su discurso del concepto "la dictadura de la organización" podría ser un buen ejemplo de lo que estamos indicando. Este elemento que se introduce en 1921, coexiste naturalmente con el reconocimiento de la necesidad de la acción parlamentaria.

Su preocupación por afiliarse al Partido a la Internacional Comunista y cambiar el nombre por Partido Comunista, cosa que logra en 1922 al adherir a las 21 condiciones de la Internacional, no es sino la consecuencia del enorme prestigio con que es difundida la imagen de la Revolución Bolchevique. Esta se convierte en el referente histórico inevitable de los socialistas a cuya influencia es difícil restarse.

La nueva etapa que inaugura Recabarren es producto de la catástrofe política de la socialdemocracia alemana y su bancarrota ideológica frente a la guerra contra el zarismo.

Si se integran ambos conjuntos de influencias en una sola persona, difícilmente se podría haber tenido otro resultado que la masiva conversión a las tesis internacionalistas y la

gran seducción por la Tercera Internacional. En su "Rusia Obrera y Campesina", escrita en 1923 después del viaje a la URSS, destaca su admiración por la nueva moral y combatividad del pueblo ruso; el desarrollo del poder industrial; la agricultura y su modernización; la nueva condición de la mujer; las funciones de los comités de fábrica y los nuevos sistemas laborales; la habitación; educación; salud y demás beneficios y adelantos sociales. Todo ello termina en una exaltación de la dictadura proletaria en cuanto "fuerza inteligente que garantiza a los trabajadores la muerte definitiva del sistema de tiranía y explotación capitalista" <sup>10/</sup>.

Sería imposible hipotetizar cuáles habrían sido las reacciones de Recabarren frente a la política que impone el Secretariado sudamericano del Comintern al PC chileno. Lo que sí se puede concluir es que la ideología política de Recabarren y todas las influencias liberales que éste recibió no fueron capaces de resistir el fracaso de la II Internacional, ni las esperanzas que abría la Revolución.

Paradójicamente, el sustrato socialista utópico que actuó en los orígenes del desarrollo político de Recabarren se fundió con el único proceso revolucionario que parecía ser, ni más ni menos, la materialización misma de la utopía. Más que una conversión teórica a las tesis marxianas reivindicadas por Lenin, pensamos que en Recabarren tuvo mucho más importancia esta nueva e incontestable realidad. Sin embargo, hay una pregunta que nunca podrá tener respuesta:

¿Qué hubiera pensado y cómo hubiera reaccionado Recabarren ante su opaca secularización?

Marzo, 1983.

N O T A S

- 1.- Citado por A. Witker, Los trabajos y los días de Recabarren. Casa de las Américas. La Habana, 1977; p.46.
- 2.- A. Varas, "Teoría marxista e ideal socialista: Recabarren y el Comintern", FLACSO, 1982.
- 3.- E. Bernstein, Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Siglo XXI, México, 1982; p. 153.
- 4.- En K. Kaustki, Los caminos del poder. Grijalbo, México 1968; pp. 60-71.
- 5.- Bernstein, op. cit.
- 6.- Op. cit.
- 7.- Citado por J. Vazeilles, Los socialistas. Ed. Jorge Alvarez, B. Aires, 1967; p.82.
- 8.- En, J. Aricó, "El marxismo latinoamericano en los años de la Tercera Internacional", manuscrito; p. 31.
- 9.- V.I.Lenin, "La guerra y la socialdemocracia en Rusia", Obras Completas, Tomo XXII, p. 110. Ed. Cartago, B. Aires, 1970.
- 10.- L.E. Recabarren, El Pensamiento de Luis Emilio Recabarren. Camino de Victoria, Santiago, Austral, 1971; p. 191.

1900

1901

1902

1903

1904

1905

1906

1907